

Plaza 25 de Mayo, Casa de Gobierno e Iglesia, Colegio y Museo de los Jesuitas.

Plaza 25 de Mayo: el origen de la ciudad

La Plaza 25 de Mayo constituye el núcleo fundacional de la ciudad de Santa Fe. Fue el primer espacio definido durante la fundación y, desde allí, comenzó a organizarse el trazado urbano siguiendo las **Leyes de Indias**, el conjunto de normas dictadas por la Corona española para regular la creación y el desarrollo de las ciudades en América.

Estas disposiciones establecían un plano en cuadrícula y la distribución de solares entre los primeros vecinos. Cada familia recibía un terreno equivalente a un cuarto de manzana para construir su vivienda, dando origen al primer tejido urbano santafesino.

Desde sus inicios, la plaza fue mucho más que un espacio abierto. En sus alrededores se instalaron las autoridades civiles y religiosas, consolidándose como el principal centro político e institucional de la ciudad, condición que conserva hasta la actualidad.

También desempeñó un papel estratégico en la defensa del territorio. Como en el Río de la Plata no existía un ejército español permanente, el Cabildo convocaba a los vecinos cuando era necesario organizar la protección de la ciudad.

En la plaza se realizaban las muestras de armas y se reunían quienes aportarían recursos humanos y materiales para la defensa.

La Plaza Pública era, además, el escenario de la vida cotidiana. Allí se celebraban fiestas populares, ceremonias religiosas, procesiones, anuncios oficiales y pregones, mientras que el comercio y el trueque permitían intercambiar productos llegados por el puerto y desde las misiones, acercando a los habitantes bienes que no se producían en la región.

Con el paso de los siglos, el espacio fue transformándose. A comienzos del siglo XIX era un terreno arenoso y prácticamente sin vegetación. Su nombre también fue cambiando de acuerdo con los distintos momentos históricos: **Plaza Pública, Plaza Mayor, Plaza Intendencia** (1816), **Plaza del Congreso** (1853) y, desde 1887, **Plaza 25 de Mayo**, denominación que conserva hasta hoy.

En la actualidad, continúa siendo el principal espacio cívico de Santa Fe. Es sede de actos oficiales, celebraciones patrias, manifestaciones y encuentros ciudadanos.

Entre sus elementos más destacados se encuentra el **Monumento a los Constituyentes**, inaugurado en 1999 como réplica de la Pirámide de Mayo y dedicado a quienes sancionaron la Constitución Nacional. Lo acompañan dos mástiles de 40 metros de altura, inaugurados en 2018, donde se izan las banderas nacional y provincial. La plaza también alberga una variada forestación y dos fuentes ornamentales: una representa la fauna autóctona mediante figuras de biguás y la otra homenajea la flora regional con representaciones del irupé.

Entre sus elementos más destacados se encuentra el Monumento a los

Constituyentes, inaugurado en 1999 como réplica de la Pirámide de Mayo y dedicado a quienes sancionaron la Constitución Nacional. Lo acompañan dos mástiles de 40 metros de altura, inaugurados en 2018, donde se izan las banderas nacional y provincial. La plaza también alberga una variada forestación y dos fuentes ornamentales: una representa la fauna autóctona mediante figuras de biguás y la otra homenajea la flora regional con representaciones del irupé.

Iglesia, Colegio y Museo de los Jesuitas

La Manzana Jesuítica: educación, ciencia e historia en Santa Fe

La Iglesia, el Colegio de la Inmaculada Concepción y el Museo de los Jesuitas forman parte de uno de los conjuntos históricos más importantes de la ciudad de Santa Fe.

La presencia jesuita en la región comenzó en la antigua Santa Fe, cuando miembros de la Compañía de Jesús, en tránsito hacia Tucumán, permanecieron en la ciudad e iniciaron sus primeras tareas evangelizadoras. En 1610 se establecieron formalmente y construyeron frente a la plaza principal un templo y un colegio donde desarrollaron una intensa actividad educativa.

Desde allí impartieron enseñanza elemental y promovieron talleres de artes y oficios, especialmente destinados a las poblaciones originarias. Esta institución se convirtió en un referente educativo del período colonial.

Tras el traslado de la ciudad entre 1650 y 1660, los jesuitas reconstruyeron sus instalaciones y continuaron su misión educativa y religiosa. También desarrollaron actividades productivas vinculadas a sus establecimientos y misiones, aportando bienes fundamentales para la comunidad.

La expulsión de la Compañía de Jesús en 1767 marcó una ruptura en esta historia. Sus bienes fueron confiscados por la Corona y posteriormente administrados por los mercedarios, quienes mantuvieron la actividad educativa.

Un momento central de la historia del edificio ocurrió en 1853, cuando Santa Fe fue sede del Congreso General Constituyente que sancionó la Constitución Nacional. Varias de las antiguas celdas jesuitas fueron utilizadas como alojamiento por representantes provinciales. Los congresales dejaron testimonios sobre el lugar y destacaron especialmente el Patio de los Naranjos, uno de los espacios más recordados de la antigua construcción.

Con el regreso de los jesuitas en 1862 comenzó una nueva etapa para el Colegio de la Inmaculada Concepción. La institución amplió su propuesta educativa incorporando dormitorios para alumnos internos, biblioteca y laboratorios científicos. En 1868 se convirtió en sede de las Facultades Mayores, antecedente de la actual Universidad Nacional del Litoral.

El edificio colonial original, con sus patios, huertas y naranjos, fue reemplazado a partir de 1917 por la construcción actual, de dos plantas y estilo con reminiscencias góticas. La manzana continuó vinculada a la actividad educativa, deportiva y cultural de la ciudad.

Además, el Colegio fue un espacio de desarrollo científico. Allí funcionó un observatorio meteorológico desde 1883, que llegó a brindar la hora oficial a Santa Fe y otras localidades de la región.

Entre sus numerosos vínculos con la cultura argentina se destaca la presencia de **Jorge Mario Bergoglio**, quien entre 1964 y 1965 dictó clases de lengua y literatura en esta institución antes de convertirse en el Papa

Francisco. También estas aulas estuvieron relacionadas con la trayectoria de **Jorge Luis Borges**, uno de los escritores más importantes de la literatura argentina. La Manzana Jesuítica conserva así la memoria de más de cuatro siglos de educación, fe, ciencia y cultura, siendo testigo privilegiado de la historia santafesina y nacional.

Casa de Gobierno: donde la historia constitucional tomó forma.

La actual Casa de Gobierno de la Provincia de Santa Fe, conocida como Casa Gris, ocupa uno de los lugares más significativos de la historia institucional argentina. En este mismo solar se levantó el antiguo Cabildo de Santa Fe, institución que ejercía el gobierno local durante la época colonial y que fue escenario de algunos de los acontecimientos políticos más importantes del país.

El Cabildo acompañó la historia de la ciudad desde su fundación por Juan de Garay en Santa Fe la Vieja y, tras el traslado de la población, continuó funcionando en la nueva ubicación. Luego de años de construcciones precarias, en 1809 comenzó a edificarse el Cabildo que hoy conocemos a través de fotografías históricas, con sus dos plantas, galerías de siete arcos y la emblemática Sala Capitular.

Entre sus muros tuvieron lugar hechos fundamentales para la organización nacional. Allí sesionaron la Convención Nacional de 1828-1829, se firmó el Pacto Federal de 1831 y se desarrollaron las convenciones constituyentes de 1853, 1860 y 1866. La sanción de la Constitución Nacional de 1853 convirtió definitivamente a Santa Fe en la Cuna de la Constitución.

A fines del siglo XIX, en el marco de un proceso de modernización institucional, el gobierno provincial decidió reemplazar el antiguo Cabildo por una

nueva sede gubernamental. El proyecto fue encargado al arquitecto italiano Francisco Ferrari, quien también diseñó la actual Casa de la Cultura. La demolición comenzó en 1908 y el nuevo edificio demandó una década de construcción.

La Casa Gris responde a un estilo ecléctico con fuerte influencia francesa e italiana. Su fachada simétrica, las piedras traídas desde la Patagonia, la escalera de mármol de Carrara y los amplios patios interiores reflejan la arquitectura representativa del Estado provincial de comienzos del siglo XX.

Uno de sus objetos patrimoniales más valiosos es la antigua campana del Cabildo. Utilizada para convocar a los vecinos y alertar sobre situaciones de peligro, fue retirada durante las luchas por la autonomía provincial y permaneció fuera de Santa Fe durante más de un siglo. En 1986 regresó a la provincia y hoy se exhibe como símbolo del federalismo santafesino.

En la planta alta se encuentra el Salón Blanco, ubicado aproximadamente sobre el sitio donde funcionaba la histórica Sala Capitular, espacio donde los convencionales debatieron aspectos fundamentales de la organización institucional del país.

La Casa de Gobierno también conserva numerosos símbolos de la identidad provincial. Entre ellos se destaca el escudo de Santa Fe, presente en distintos espacios del edificio. Sus diecinueve estrellas representan los departamentos de la provincia, mientras que la cinta roja remite al federalismo y la divisa punzó. Algunas versiones antiguas del escudo exhiben solo dieciocho estrellas, ya que fueron realizadas antes de la creación del Departamento 9 de Julio, convirtiéndose hoy en un valioso testimonio de la evolución institucional santafesina.